

Sufrir y pensar; Pío Baroja. **Aprender a argumentar una opinión**

1.

- a) **Falso**. El enfermo al que se refiere el autor en los primeros párrafos no cuenta nada de su vida, no toma en ningún momento la palabra.
- b) **Falso**. El autor no está ingresado en el hospital; sólo va allí como estudiante de Medicina: “Cuando estudiaba en las salas del hospital, mientras el profesor se enfrascaba en detalles de clínica, yo miraba con curiosidad las caras de los enfermos [...]”.
- c) **Falso**. El autor no sostiene que el dolor sea bueno o beneficioso. Que hable de su vinculación con el pensamiento no quiere decir que vea de manera positiva el sufrimiento.
- d) Verdadero. El autor expone de manera argumentada que el dolor y el conocimiento están íntimamente relacionados.

2.

- c). Aunque en una de las frases del texto se dice: “Fijaos en el niño raquíptico, que padece una enfermedad consuntiva y dolorosa: sus ojos tienen adivinaciones de hombre [...]”, no quiere decir que tenga dotes adivinatorias.

El resto de las opciones son verdaderas, ya que el autor parte del parecido del rostro de quien sufre y de quien piensa (a); destaca cómo algunos dolores (de los nervios faciales, del estómago o del hígado) nos enseñan el funcionamiento del cuerpo humano (b); y recuerda que, moralmente, se aprende más de las desgracias que de la dicha (d).

3.

- b). Este texto no ha sido escrito para instruirnos sobre cómo debemos actuar para sobrellevar las situaciones dolorosas, ni para emocionarnos al hablar del dolor y hacernos disfrutar de un mundo imaginado a través de un lenguaje bello, ni para exponer científicamente qué es el dolor o cuáles son sus consecuencias. El autor expone en él sus ideas personales sobre el dolor y el pensamiento e intenta demostrar las conexiones entre ambos.

4.

- b), c), e), f).

El lenguaje técnico, denotativo y preciso sería más propio de los textos científicos (a), mientras que los literarios serían los que mostrarían el predominio de la función poética.

5. a), b), d).

No se marca la opción c) porque no se ofrece ningún paralelismo claro entre dos ejemplos.

6.

7.

a. “[...] mientras el profesor [se enfrascaba]... *se concentraba, se abstraía, se ocupaba...* en detalles de la clínica, yo [miraba] *observaba, contemplaba, examinaba,...* con curiosidad las caras de los enfermos”.

b. “[...] se ha comido [bien]... *bastante, lo suficiente, adecuadamente, correctamente...*, se ha dormido bien, el estómago funciona [admirablemente]... *a la perfección, magníficamente...* y el hígado y el corazón y los riñones lo mismo... *también, del mismo modo...*

c. “Se experimenta un [dolor]... *sufrimiento, dolencia...* y entonces sucede [lo contrario]... *lo opuesto, al revés...*; la personalidad [se reconcentra]... *se abstrae, se aísla, se ensimisma, se enajena...*, la atención [se exalta]... *aumenta, crece, se potencia, se excita, se enardece...*”.

8.

a) Los tiempos verbales predominantes son el pretérito imperfecto y el presente de indicativo. El primero se emplea en el recuerdo de la época de estudiante, al principio del texto. El segundo, que predomina en el resto, es el tiempo habitual de textos que defienden una opinión y les confiere a los argumentos cierto valor absoluto y general.

b) i)

c) Algunas marcas de subjetividad: “yo miraba con curiosidad”, “debía sufrir”, “parecía”, “pensaba yo muchas veces”, “debían de ser parecidos”... Destaca no sólo el uso de la primera persona, sino de verbos de percepción y suposición personal: pensar, parecer, deber de + infinitivo...

9. Se aprecia cierto sentido figurado en frases como:

- “y los rostros de los agonizantes, ya sombreados por la muerte próxima”,

- “que parece que empuja la conciencia fuera de los rincones en donde se asienta”,

- “sus ojos tienen adivinaciones de hombre; su sonrisa, la ironía y el sadismo del viejo”,

- “la sombra del dolor sigue a la inteligencia como al cuerpo”

10.